

Los BRICS en el entorno geoeconómico

The BRICS in the geoeconomic environment

Roberto Antonio Morán¹

Licenciado en Economía por la Universidad de El Salvador
Master en Administración y Dirección de Empresas por la Universidad Centroamericana José Simeón Cañas
Estudiante de Doctorado en Gestión Pública y Ciencias Empresariales del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP)
rmoran@ufg.edu.sv

Rolando Balmore Pacheco

Licenciado en Ciencias de la Educación, Universidad Francisco Gavidia
Postítulo en Población y Desarrollo, Universidad de Chile
Máster en Educación por la Universidad de Louisville, Estados Unidos
Estudiante de Doctorado en Gestión Pública y Ciencias Empresariales del Instituto Centroamericano de Administración Pública (ICAP)

Fecha de recepción: 19 de junio de 2017

Fecha aprobación: 5 de diciembre de 2017

pág. 13 - 21

DOI: <http://dx.doi.org/10.5377/tyr.v0i46.5504>

RESUMEN

Este artículo hace un análisis de la evolución del bloque geoeconómico y político nominado en el año 2001 por Jim O'Neill de Goldman Sachs como los BRICS, un acrónimo que hace referencia a los países que lo conforman: Brasil, Rusia, India, China y a partir de 2011 Sudáfrica. En el artículo se aborda el origen y expectativas con que nace el bloque, su situación actual y prospectiva de constituirse en el impulsor de un nuevo orden económico, político y comercial a nivel global. Finalmente los autores presentan algunas conclusiones del análisis mediante las cuales se plantean posibilidades y obstáculos, que como bloque en general –y que como países en particular– deberán ser considerados para su consolidación geoeconómica, comercial y política.

Palabras clave: Bloque económico, geopolítica, economía, comercio, países emergentes.

ABSTRACT

This article makes an analysis of the evolution of the economic and political group nominated in 2001 by Jim O'Neill of Goldman Sachs as the BRICS, an acronym for an association of five major emerging national economies: Brazil, Russia, India, China and as of 2009 South Africa. The article addresses the origin and expectations with which the group was born, its current and prospective situation of being the driving force of a new economic, political and commercial order at a global level. Finally, the authors present some conclusions of the analysis that pose possibilities and obstacles, which as a block in general –and as countries in particular– should be considered for their geoeconomic, commercial and political consolidation.

Keywords: Economic bloc, geopolitics, economy, emergent market economic, commercial order.

1. Su origen y expectativas

El acrónimo BRIC es acuñado por el economista Jim O'Neill de Goldman Sachs en el año 2001, en atención a los nombres de las naciones que conforman este bloque económico, comercial y político integrado inicialmente por Brasil, Rusia, India y China, al que posteriormente en 2011 se le agrega Sudáfrica, dando así lugar a la figura del ahora conocido bloque de los BRICS, visualizándose como la opción para la instauración de un nuevo orden internacional que permitiera un reposicionamiento geopolítico-económico de las naciones emergentes.

Si bien las cinco naciones que conforman los BRICS son disímiles en cuanto a tradición cultural, variables políticas, económicas, demográficas, y además, distantes geográficamente, en conjunto presentan un potencial de factores –de diversa índole– que los posiciona de manera privilegiada a nivel global. Para el período 2000–2009, el bloque BRIC (Brasil, Rusia, India y China) presentaban en conjunto tasas de crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB) superiores a las tasas de crecimiento promedio del mundo. En referencia a las economías de estos cuatro países Marino Turzi (2011) plantea:

El mayor crecimiento en las economías emergentes se desprende de una combinación favorable de saldos demográficos positivos, ventajas comparativas en abundancia de recursos naturales, ventajas competitivas de costos de producción y grados cada vez más aceptables de estabilidad macroeconómica (Turzi, 2011).

Datos aún más reveladores del potencial económico son los que arrojó el informe de Goldman Sachs de 2001 (citado por Real, 2015), en el que se señala que “el crecimiento económico (en PIB per cápita) de Brasil, Rusia, India y China iba a ser más importantes en 2001 y 2002 que el de los países del G7” y que “el peso de China en la economía mundial (en 2001) ya superaba el de Italia y Canadá para situarse en la 6.^a posición, representando el 3,6% del PIB mundial”, lo que hacía suponer que el aporte al PIB mundial de los BRIC iría aumentando respecto a la de los países más desarrollados.

Sin duda, los BRICS tienen una génesis de connotación económica, que como se mencionó antes se visualiza como la alternativa para un mejor posicionamiento global de las economías emergentes, con el objetivo de transitar de la unipolaridad a un orden económico global multipolar, aprovechando las ventajas comparativas que en conjunto aglutinan las naciones que lo integran, pero también es innegable que este bloque tiene objetivos más allá de lo estrictamente económico, pues como lo señala Real (2015) las propuestas de los BRICS superan el ámbito económico, lo cual queda evidenciado con las iniciativas impulsadas de conformar un organismo multilateral de contrapeso a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), así como la de lograr nuevas correlaciones en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas.

En tal sentido, los BRICS son asimismo una reacción al orden geoeconómico-político prevaleciente post Segunda Guerra Mundial, que con los acuerdos de *Bretton Woods* en 1944, sentó las bases financieras que

propiciaron la hegemonía de las dos grandes potencias dominantes: Estados Unidos y Rusia, provocando un orden global caracterizado por la bipolaridad, que para finales de los años ochenta –con el derrumbe económico y político de la URSS– se tradujo en un orden mundial unipolar liderado por los Estados Unidos. De allí que los BRICS constituyan “una entidad política que apunta, por un lado, a explorar las oportunidades económicas existentes entre sus propios miembros y, por el otro, a reformar el sistema de gobernanza global” (Haibin, 2012).

2. Situación actual

Las características de los BRICS los hacen particulares y se destaca su aporte del 65% del crecimiento mundial en el 2009, agrupan al 40% de la población mundial, cubren el 25% de la superficie que ocupan los diferentes países en el mundo, poseen grandes reservas de combustible (Rusia), minerales (Rusia, China y Brasil), todos son grandes productores de alimentos y –salvo Brasil– todos presentan ritmos de crecimiento muy elevados en los últimos 10 años. Asimismo, presentan un crecimiento muy notable en la publicación de artículos científicos (China, Brasil e India), concentran el 27% del PIB mundial y el 12% de las exportaciones, cuentan con grandes reservas internacionales: China 2,4 billones de dólares, Rusia 450 mil millones, India 27 mil millones y Brasil 250 mil millones (Sáinz y Calcagno, 1999).

Los BRICS se constituyeron como grupo en 2009, y aunque los BRICS tienen características muy diversas, se les considera una unidad debido, por un lado, a la magnitud de su presencia demográfica que como bloque les permite

competir con las grandes potencias económicas tradicionales, como son Estados Unidos de América, Japón y la Unión Europea. Hoy en día, los BRICS son actores claves en el desarrollo económico mundial, en tanto que contribuyen con un 50% al crecimiento económico global y las tendencias actuales pronostican que, para el año 2050, en conjunto, superarán el Producto Interno Bruto (PIB) de los países G7 (Lavrov, 2012).

Esta importancia geopolítica y económica se refleja también en el rol que este bloque tiene en el marco de la Cooperación Internacional. Cabe subrayar un elemento más que se destaca entre estos países: a pesar de la crisis económica y de sus características internas, los BRICS pretenden ser reconocidos como proveedores de ayuda en el concierto mundial. En este contexto, mientras los “donantes tradicionales” –Estados Unidos de América y Europa– luchan de manera constante para enfrentar las consecuencias financieras del desorden económico global, recortando sus presupuestos para la asistencia al extranjero, los BRICS –con sus economías con altas tasas de crecimiento– han aumentado sus participaciones en la Cooperación Internacional, especialmente en lo referido a la Cooperación Sur-Sur. En este escenario, los BRICS toman un papel importante con programas nacionales basados en sus propias filosofías, enfocándose particularmente en la Cooperación Bilateral.

Lo anterior adelanta que el escenario mundial ha cambiado y que hay nuevos actores en el horizonte del crecimiento económico y del desarrollo. La labor institucional del grupo ha sido culminada en la última cumbre anual de 2014, celebrada en Fortaleza (Brasil), con la creación del Nuevo Banco de Desarrollo

(NBD). Las conversaciones para llevar adelante este proyecto se desarrollaron entre las cumbres de 2012 y 2013, acordándose en esta última la creación del mismo. En la cumbre de 2014, se acordó que el NBD tendría un capital inicial de 50.000 millones de dólares, aportados equitativamente por los cinco miembros, que pasarían a ser en el futuro 100.000 millones de dólares (*People's Daily*, 2014). Además, se acordó también la creación de un Acuerdo de Reservas de Contingencia, que contaría con otros 100.000 millones de dólares de capital inicial, que se esperaba actuará como mecanismo de apoyo entre los cinco países BRICS ante situaciones de presión de liquidez y otro tipo de contingencias financieras (*El Mundo*, 2014).

Asimismo, se acordó que el NBD tendría su sede en Shanghái, su primer presidente sería indio, el presidente de la Junta Directiva brasileño y el presidente de la Junta de Gobernadores ruso. Pero, cabe preguntarse ¿Quiénes son los BRICS? Los datos muestran que se está frente a actores singulares que, a diferencia de otros bloques tradicionalmente posicionados como aportantes de Ayuda al Desarrollo, presentan al interior de sus países realidades sumamente heterogéneas a nivel social y de desarrollo. Gigantescas poblaciones, tasas altas de mortalidad infantil, posiciones medias bajas en los indicadores de desarrollo humano, brechas importantes entre ricos y pobres, desafíos en materia de educación, así como una demandante situación de equidad en materia de género, lo que hace plantear a estos países la interrogante de si en realidad tiene la robustez interna para constituirse en los pilares de la cooperación para el desarrollo.

A lo anterior puede agregarse situaciones de inestabilidad política y altos índices de

corrupción, como el caso de Brasil, en donde en los últimos años se ha cuestionado a figuras emblemáticas como el expresidente Ignacio Lula Da Silva, la salida forzada de la presidenta Dilma Roussef y más recientemente las acusaciones de corrupción al actual presidente Michell Temer. En el caso de Rusia, se le han impuesto sanciones económicas derivadas de la anexión de la provincia de Crimea lo cual aunado a la baja en los precios del petróleo, le ha afectado negativamente por su alta dependencia económica de este rubro. En China, en junio 2015 comenzó una estrepitosa caída en la Bolsa de Shanghái derivada de la sobreoferta de propiedades y los riesgos derivados del apalancamiento. Esto detonó la necesidad de venta por parte de los desarrolladores para cancelar deuda. Resultado: precios de las propiedades en caída dado que, en China, se estima que más del 80% de los inversores son pequeños o medianos, los cuales, motivados por las bajas tasas de interés de los préstamos y otras herramientas financieras, se endeudaron para direccionar sus ahorros a la Bolsa. Todo esto generó la burbuja de principios de 2015, cuando las acciones crecieron de forma espectacular, mientras la economía del país no acompañaba este desempeño.

3. Prospectiva

Se prevé que hacia 2050, los cuatro grandes del bloque, en el orden del acrónimo (Brasil, Rusia, India y China), tendrán la 5.^a, 7.^a, 3.^a y 1.^a economía más grandes del planeta (Lavrov, 2012). Las sociedades que conforman el bloque BRICS poco o nada tienen que ver entre sí. Si bien esto no es obstáculo para que económicamente puedan ser considerados como un grupo de gran poder, es necesario plantearse

también hasta qué punto una amalgama de países con diferencias tan marcadas puedan conformar un verdadero bloque dominante de las relaciones internacionales. Tampoco se pueden obviar las diferencias existentes entre los distintos sistemas políticos del bloque BRICS. Mientras que Brasil, Sudáfrica e India cuentan con sistemas democráticos, más o menos imperfectos, China, y en menor medida, Rusia, están regidas por sistemas autoritarios. Cobra aquí importancia pues el debate acerca de la conveniencia de la democracia para lograr el crecimiento económico. Otro factor a tener en cuenta es la presencia de elementos disgregadores en algunos de los países del bloque. En Rusia existen numerosas minorías étnicas, lingüísticas y religiosas que conviven con una gran mayoría culturalmente eslava, de religión ortodoxa y que habla la lengua rusa, que ejerce un claro dominio sobre las instituciones políticas, económicas y militares. Esto ha dado lugar a numerosos movimientos secesionistas impulsados, principalmente, por minorías musulmanas, que han resultado en un creciente sentimiento nacionalista, amparado por las instituciones que actúan como elemento de cohesión social y política (Calduch, 2011).

En la India también existen numerosos problemas internos derivados de una gran diversidad de religiones, etnias y culturas. China también presenta problemas de esta índole en la región occidental de Xinjiang, donde habitan más de 10 millones de personas de la etnia uigur, de religión musulmana, que desde la década de 1960 han protagonizado un importante movimiento separatista de corte islamista conocido como Movimiento Independentista del Turquestán Oriental.

A nivel económico, un factor que pone en entredicho la coherencia de la tesis del bloque BRICS es la preponderancia de la economía china como motor del grupo. En el año 2013, Jim O'Neill señaló que, de tener que volver a diseñar el famoso acrónimo, dejaría sólo la "C", pues el tamaño de la economía china sigue siendo muy grande en comparación con las otras cuatro economías, cuyo crecimiento ha sido, según señalaba, decepcionante. Brasil, que en 2010 llegó a crecer un 7,5% en términos de PIB, se ha estancado en estos los últimos años en un 2%, y su inversión privada es de sólo el 18% de su PIB, el más bajo de todos los países del grupo (Magalhaes, 2013). Especialmente llamativo es el caso de Sudáfrica, un enano económico al lado de gigantes como China o India. Sudáfrica no se encuentra siquiera entre las veinte primeras economías del mundo en términos de PIB, ni ahora ni en 2050, según las proyecciones de Goldman Sachs. Tampoco estaría en este top-20 en términos de población o de extensión de su territorio, ni tampoco en cuanto a sus importaciones o sus exportaciones. Sencillamente, no está ni remotamente a la altura de los demás integrantes de lo que pretende ser su grupo. Su incorporación al grupo únicamente puede explicarse como una manera de asegurarse un socio en un continente donde cada vez hay más oportunidades de negocio y la inversión de los BRICS es cada vez mayor.

Son muchos los que se preguntan por qué son precisamente estos cinco países los llamados a liderar un nuevo orden mundial y no otros de características similares e incluso más adecuadas para el propósito, sobre todo tras la incorporación de Sudáfrica, que

rompe claramente con la identificación del bloque con países de grandes poblaciones y dimensiones continentales. ¿Por qué BRICS y no BRICA, BRICAS, BRIMS, BRIMC, BRICIS o BRICET? Cada una de estas siglas incluye a otros países emergentes que muy bien hubiesen podido ser admitidos en esta clasificación. México, por ejemplo, que multiplica por cuatro el PIB de Sudáfrica, es la décimo tercera economía del mundo que crece a un ritmo del 5% anual, pudiéndose igualar en un futuro próximo a Alemania. Según las proyecciones de Goldman Sachs, para el año 2050, México sería la quinta economía del mundo en términos de PIB, por delante de Rusia. Otro buen ejemplo de lo mismo es el caso de Corea del Sur, el cual ha estado creciendo en los últimos años al mismo ritmo que Brasil o México. Hoy la 15.^a economía del mundo, se estima que para el año 2050, Corea tenga el segundo PIB per cápita más elevado del mundo, sólo por detrás de los Estados Unidos. De producirse una reunificación con su vecina del norte, se trataría para entonces del país más rico del mundo. Parece pues que Corea está llamada junto a México a liderar el bloque de los que se han venido a conocer como países N-11, una serie de países emergentes con un impacto en la economía no tan grande como el de los BRICS (México, Corea, Indonesia, Nigeria, Turquía, Vietnam, Filipinas, Egipto, Pakistán, Bangladesh e Irán) (Wilson, 2007). Turquía, geopolíticamente situado en una importante posición de bisagra entre Europa y Asia, cuyo desarrollo político y económico y su creciente papel en la región le convierte en un actor emergente a tener en cuenta.

Otro caso interesante es el de Indonesia, con una economía muy pujante y un prometedor sistema democrático de gobierno (Westendrop y Cabeza, 2011). Especialmente incomprensible es la comparativa entre Sudáfrica y la otra gran economía africana, Nigeria. La población de Nigeria multiplica en más de tres veces la de Sudáfrica, y las proyecciones la sitúan en el año 2050 como la 11.^a mayor economía del mundo en términos de PIB, por delante de miembros del G-7 como Canadá, Italia o Francia (Wilson, 2007), mientras que Sudáfrica no estaría entre las veinte primeras.

La tesis de los BRICS está basada en el crecimiento de los países del bloque en términos de PIB, pero sin embargo, esto no siempre se traduce en riqueza de las personas. En proyecciones para el año 2050, China, que sería la primera economía del mundo en términos de PIB, sólo sería la décimo segunda economía en términos de PIB per cápita. La India, cuyo PIB sería el tercero más alto, sería la décimo séptima en cuanto a su PIB per cápita. Brasil, cuarta economía en PIB, sería décimo primera en PIB per cápita. Sólo Rusia, sexta economía en el año 2050 en términos de PIB, tendría ese liderazgo en términos de PIB per cápita, siendo la cuarta del mundo en esta magnitud.

Estas situaciones tendrán un efecto notable en términos del aumento de la Demanda Interna en cada uno de estos países, lo cual incidirá directamente en su estabilidad interna (pleno empleo y estabilidad de precios) lo cual a largo plazo puede cuestionar las proyecciones que actualmente se tienen.

Conclusiones

- El bloque de los BRICS se visualiza como una alternativa a la asimetría del orden geoeconómico imperante y resultante de los acuerdos de Bretton Woods de 1944, los que son materializados por el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, cuyas medidas económicas y financieras han tenido históricamente una clara intención de fortalecer la unipolaridad y hegemonía de los Estados Unidos.
- Para lograr ese objetivo los BRICS crean instituciones internacionales económicas y políticas paralelas a las derivadas de los acuerdos de Bretton Woods, siendo un ejemplo emblemático de ello la creación del Nuevo Banco de Desarrollo del BRICS, que busca apoyar el financiamiento de proyectos de desarrollo y promover la creación de una nueva arquitectura financiera global.
- Los países integrados en los BRICS no muestran solidaridad en todos los ámbitos de actuación como países, sino solo para aquellos asuntos asociados al objetivo de construir un nuevo orden geopolítico de multipolaridades que rompan con la hegemonía unipolar representada por los Estados Unidos.
- Cabe preguntarse si pueden los BRICS consolidarse como un modelo alternativo para las relaciones internacionales o si simplemente se trata de una alianza coyuntural, sin más propósito que el de desafiar la hegemonía occidental.
- Si bien se está en un proceso de transición hacia un mundo multipolar en el que la hegemonía de los Estados Unidos podría disminuir, las proyecciones dadas por la tesis BRICS no se han visto cumplidas del todo y su crecimiento no ha sido tan espectacular como se preveía.
- Existen, suficientes argumentos como para dudar de la futura consolidación del bloque de los BRICS como Hegemón de las relaciones internacionales. En primer lugar, en el plano militar, a pesar de haberse consolidado importantes sociedades e iniciativas de cooperación entre miembros del grupo, existen también insalvables diferencias geopolíticas, como el claro antagonismo India/Rusia-China, que hacen pensar que una alianza militar del bloque sea virtualmente imposible.
- Los BRIC se tratan de una alianza principalmente económica que depende demasiado de la economía china, que como se ha visto supera ampliamente a las de los demás integrantes del grupo. Sudáfrica no está ni cabe esperar que un futuro esté entre las economías más potentes del mundo, y su ingreso en el grupo obedece más a razones puramente geográficas y de imagen internacional, en un ejercicio de oportunismo del grupo de afianzarse en el continente africano. Su permanencia en el grupo en el futuro es ciertamente una incógnita, pues probablemente no pueda aspirar a las mismas metas que los demás “gigantes” del grupo. Años después de haber sido enunciado el bloque, parece que las expectativas no se están cumpliendo y el mismo Jim O’Neill, pionero de la tesis BRICS, ha señalado que únicamente China está a la altura de lo que él mismo había predicho.

- El impresionante crecimiento económico esperado para estos países no siempre se traducirá en riqueza para sus habitantes. Si las proyecciones se cumplen, se dará la situación de que los BRICS sean el principal bloque económico del mundo, pero difícilmente podrán ser considerados países desarrollados. De todas las economías del bloque, en 2050 sólo Rusia estaría entre las diez primeras economías del mundo en términos de PIB per cápita, y Sudáfrica ni siquiera estaría entre las veinte primeras.
- La existencia de otras economías como la mexicana, coreana y nigeriana tan pujantes o más que algunas de las del bloque BRICS, pone en entredicho el mismo concepto de los BRICS, y hace plantearse hasta qué punto es esta tesis una realidad y no una mera ficción geopolítica. Sirvan estos tres países como ejemplo de posibles incorporaciones futuras al grupo, quizás en detrimento de algunos de los actuales.
- No se pueden obviar los logros alcanzados por el grupo como institución: el Nuevo Banco de Desarrollo es ya una realidad, y ha sido establecido con el propósito de transformar el orden económico mundial tal y como lo conocemos.
- Tampoco se debe ignorar la creciente magnitud de las economías del grupo. La creciente dinámica de globalización, que viene a romper con la regionalidad dominante del pasado, es sin duda un escenario propicio para el desarrollo del grupo.
- La búsqueda de este nuevo polo de poder,

que se aleja de las tradicionales agrupaciones regionales o continentales, constituiría sin duda una realidad geopolítica singular, única en la historia de las relaciones internacionales, con unas consecuencias imprevisibles.

- Es oportuno el estar atentos a las nuevas configuración de los bloques económicos y políticos derivados de la dinámica que se configura con las nuevas administraciones en países como Estados Unidos, Francia, Inglaterra (con su BREXIT), lo cual incidirá sin duda en la configuración de nuevos polos geopolíticos y geoeconómicos en el mundo.

Referencias bibliográficas

- Calduch Cervera, R. (2011). Rusia ¿Vieja potencia o potencia emergente? *Documentos de Seguridad y Defensa, Volumen n.º 40*.
- El Mundo. (2014). Los países emergentes aprueban un banco y un fondo de reserva propios. Periódico *El Mundo*. Recuperado de <http://www.elmundo.es/economia/2014/07/16/53c5cde6ca-4741d12e8b456c.html>
- Haibin, N. (2012). Los BRICS en la gobernanza global: ¿una fuerza progresista? Nueva York: Fundación Friedrich Ebert.
- Lavrov, S. (2012). *BRICS: A new-generation forum with a global reach*. Toronto: Universidad de Toronto.
- Magalhaes, L. (2013). China only BRIC country currently worth of the title- O'Neill. *The Wall Street Journal*. Recuperado de <http://blogs>.

- wsj.com/moneybeat/2013/08/23/china-only-bric-country-currently-worthy-of-the-title-oneill/
- People's Daily. (2014). BRICS acuerda establecer banco de desarrollo. *Periódico Spanish People's Daily*. Recuperado de <http://spanish.peopledaily.com.cn/n/2014/0716/c31617-8756154.html>
- Real, B. (2015). Los países BRICS en un mundo globalizado: ¿algo más que actores económicos? Navarra: Universidad de Navarra.
- Sáinz, P., Calcagno, A. (1999). *La economía brasileña ante el Plan Real y su crisis. Temas de Coyuntura*. Santiago de Chile: Publicaciones Naciones Unidas.
- Turzi, M. (2011). *¿Qué importancia tiene el BRIC?* Santiago de Chile: Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile.
- Westendorp y Cabeza, C. (2011). *Las potencias emergentes hoy: hacia un nuevo orden mundial*. Madrid: Cuadernos de Estrategia del Instituto Español de Estudios Estratégicos.
- Wilson, D., Stupnytska, A. (2007). The N-11: More than an Acronym. *Global Economic Paper*, n.º 153. Recuperado de <http://www.chicagobooth.edu/~media/E60BDCEB-6C5245E59B7ADA7C6B1B6F2B.pdf>